

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses 9 rs.
Seis id. 16
Un año 30

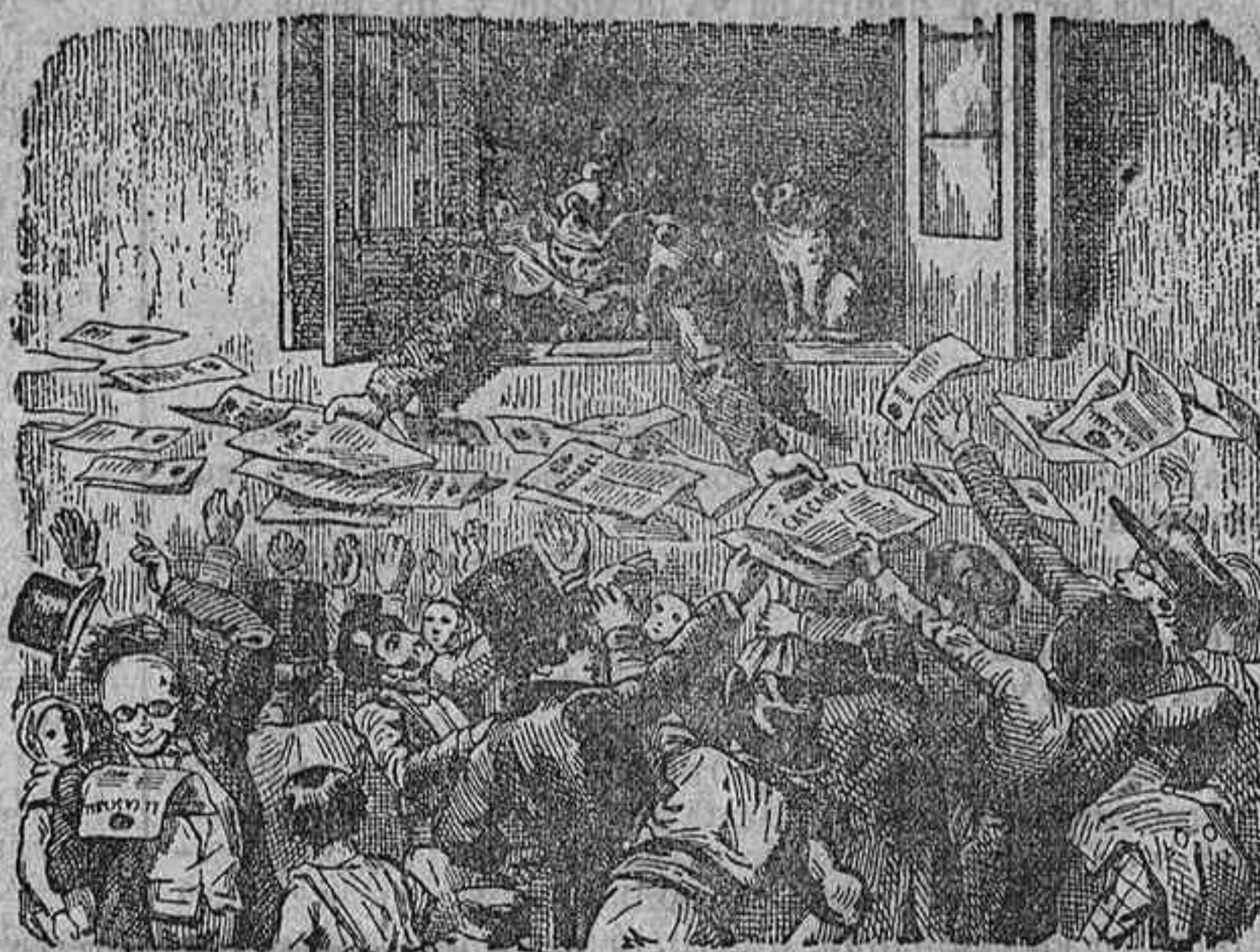
PROVINCIAS.

Tres meses 10rs.
Seis id. 18
Un año 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalia el martes 22.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses 20 rs.
Seis id. 35
Un año 74

En Paris recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 13, 101.
Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100

AMÉRICA.

Seis meses 25 rs.
Un año 40

FILIPINAS.

Seis meses 30 rs.
Un año 50

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Gracias á un periódico, sabemos quiénes son las personas abonadas al primero y segundo turno del teatro Real.

Gracias por tan importante noticia. Ahora nos falta saber quiénes son las abonadas al tercero, cuarto, quinto y sexto.

Puesto que, según parece, es cosa que agrada esa publicidad tan fuera del lugar, propongo la fundacion de un periódico diario, que se venda á dos cuartos, y que contenga la lista de las personas que han ido al teatro la noche anterior. La confeccion de este periódico es la más fácil. Se previene al público, por medio de carteles, que cada espectador al entregar la entrada, entregue una targeta, ó un papelito si no tiene targetas, con su nombre y apellido y el delito que ha cometido. Con todos estos papelitos se forman las listas de espectadores de cada teatro, y se dan á la imprenta.

El periódico tendría éxito, la redaccion no costaría nada, porque la compondrian los espectadores, que desearian salir en letras de molde, y estos mismos señores comprarían sin falta el número. Es un negocio seguro.

Y sería un periódico curiosísimo, porque es de creer que muchos de los espectadores no se limitarían á poner su nombre, sino también noticias del traje, profesion y demás cualidades públicas y privadas.

A mí no me extraña que haya periódicos que saquen á relucir los nombres de las señoras que van al teatro; lo que me extraña es que no haya habido todavía un padre ó un marido, que al ver el nombre de sus hijas ó de su mujer en un periódico, no haya escrito una cartita como verbi gratia:

«Señor director de El Sol Poniente:

Muy señor mío. Suplico á V. que se guarde muy bien de decir si mi mujer ó mis hijas van al teatro, porque ni á V. ni á nadie le importa eso, y además, no quiero que se crea que yo autorizo esa publicidad. Así, pues, si ve V. en el teatro á mi familia, se lo cuenta V. á su abuela, y me hace V. el favor de no decir de eso nada en el periódico que tan acertadamente dirige. Beso á V. la mano.—El marqués de la Flor de Malva, conde de la Zarparrilla.»

Dos obras se han estrenado estos dias, que á todos los amantes de la literatura dramática deben haber causado profunda satisfaccion. La una es una zarzuela, llena de poesia, sentimiento y delicadeza, que su autor titula Luz y sombra, joya literaria de subido precio, que vivirá siempre en el teatro español. Nosotros, amigos del autor, no hemos podido ver serenos esta obra. A la alegría que nos producía el estruendo de los aplausos del público, se unía el dolor, más intenso en esta ocasion, con que vemos hace seis años al más ingenioso y espontáneo de nuestros poetas cómicos, á nuestro querido Narciso Serra, postrado por una enfermedad cruel, que le impide escribir para el teatro.

La obra que se ha estrenado ahora, la tenía escrita antes de caer enfermo. ¡Cuántas como ésta, mejores que ésta aun, que de tanto era capaz la poderosa inteligencia del poeta, hubiera escrito en estos seis años! Dios no lo ha querido, y á fuer de cristianos, solo nos toca respetar y venerar sus designios, y esperar de quien todo lo puede el restablecimiento completo de Serra.

Profundamente conmovió al público la presentacion de Narciso Serra en la escena, llevado en brazos por los actores. El pobre enfermo no puede sostenerse en

pié. ¡Dios quiera devolverle la salud, Dios quiera devolverle el vigor perdido, y que pueda el querido poeta popular volver á escribir obras como Luz y sombra, Don Tomás y El Loco de la guardilla, para gloria de la escena y honra de las letras! No seríamos cristianos si dudáramos de que la misericordia de Dios puede hacer ese bien á Narciso, á sus amigos y á España entera.

Luz y sombra es un tiernísimo poema, una obra que oprime el corazon y le consuela á la vez, en la que se llora y se rie, y no se cansa uno de admirar la florida imaginacion del poeta, su alma buena y sus buenos é hidalgos sentimientos.

No contamos el argumento, que es sencillo por extremo, para no privar al lector de una agradabilísima sorpresa.

La música, del señor Fernandez Caballero, es buena, pero queda siempre oscurecida por el libro, que todo él es luz brillante. Sentimos que en el segundo acto no se haya incluido una romanza de tenor. Hay una situacion que lo está pidiendo.

Otra gran satisfaccion sentimos al ver en esta obra á la señorita Zamacois. No es posible dar más expresion de verdad y ternura al simpático y difícil papel que la jóven actriz desempeña. Tenia grandes dificultades que superar y todas las ha superado la señorita Zamacois, demostrando que no es solo una cantante muy estudiosa, sino una actriz muy inteligente. Su papel está lleno de bellezas de primer orden, y todas sin la menor violencia, con la mayor naturalidad con la mayor delicadeza las dijo la señorita Zamacois, interpretando con una fidelidad notabilísima la idea del poeta. Mucho celebramos los adelantos de la señorita Zamacois, actriz á quien tenemos que agradecer haber estrenado hace años en ese mismo teatro nuestra primera zarzuela. La señorita Zamacois, en el género lirico-dramático, ocupa ya el primer lugar, y la felicitamos sinceramente.

Sanz ha tomado á su cargo un papel poco importante, al cual se le podía haber añadido alguna pieza de música.

Caltañazor, Landa, Calvet y la señora Custodio, desempeñan á la perfeccion sus respectivos papeles, y el primero canta una jácara con singular donaire.

Mil y mil parabienes á la inteligente actriz señorita Zamacois, á los demás actores, al autor, al público y á la empresa.

La comedia Quien debe paga, original del señor Nuñez de Arce, estrenada en el Príncipe, es una obra del mejor corte literario, pero no ofrece gran novedad, ni en los caracteres, ni en el desarrollo de la fábula. Abunda, sin embargo, en buenos pensamientos, y se recomienda por su intencion moral. Juan Catalina interpreta perfectamente bien su papel, el más simpático de la obra. Excusado es decir que Matilde Díez y Manuel Catalina rayan á la altura de siempre, y completan el cuadro Elisa Boldun, que es una actriz de gran inteligencia, y Oltra.

La moral de la comedia Quien debe paga, se desprende de este título. Las deudas de dinero y las de conciencia se deben pagar lo más pronto que se pueda, y cuestan más cuanto más se tarda en pagarlas.

Razon tiene el autor, y sería de desear que todo el mundo siguiese el consejo, que no puede ser más sano y oportuno, ahora que es la época de las deudas de todo género.

Gran revolucion se haría si todo el mundo tomase al pié de la letra el título de la comedia, y convertido al buen camino, se dedicase á pagar lo que debe.

Veríanse ricos, que por tales pasan á lo ménos, que darse sin una peseta.

¡Qué magnífica sorpresa recibirían los que venden objetos de lujo, viendo entrar por sus puertas el dinero que importan mil y mil joyas, y trajes, y mobiliarios, y carruajes, etc., etc., que deslumbran en este Madrid á los espíritus bonachones y apocados!

¡Qué gran dia para los sastres, víctimas de la elegancia de tantos caballeros con mucha vanidad y poco dinero!

Voy á referir á VV. lo que le sucedió dias pasados con un acreedor á un amigo mio.

Cuando digo con un acreedor, no quiero decir precisamente que mi amigo sea deudor de ese señor, ni de otro alguno.

Pero que el caso le ocurrió con un acreedor, es evidente.

Iba mi amigo por la Fuente Castellana, cuando sintió que le tocaban en el hombro.

—Buenas tardes, le dijo con cierto retintín un individuo, con su chaqueton, su hongo y su palo gordo.

—¡Adios mi dinero! dijo para su americana mi amigo; y añadió:

—¿Qué se le ofrece á V?...

—Hace tiempo que le busco á V., y me alegro de encontrarle.

—Pues yo nó; ¿qué quiere V?

—Mire V., señor Fulano, V. me firmó la póliza, V. me la dió, á V. le entregué yo mis cinco mil duros, y V. me los tiene que devolver, porque V. me ha arruinado...

—Hombre pare V. la jaca, ni yo me llamo Fulano, ni he firmado póliza alguna en mi vida, ni V. me ha dado cinco mil duros, ni he arruinado á nadie....

—Parece imposible que lo niegue V. con tanta frescura.

—Hombre, no sea V. majadero.

—¿Conque no es V. el señor Fulano?...

—Nó, señor.

—Pues, ¿cómo se llama V?...

—Como á V. no le importa.

—Pues mire V., yo no me quiero comprometer, yo no quiero mas que mis cinco mil duros, y no le dejo á V.; donde V. vaya, allá voy, hasta que le meta á V. en la cárcel.

Y no hubo remedio, por más amenazas y reflexiones que le hizo mi amigo, el hombre se pegó á él, y no le abandonó.

Halló mi amigo á otro amigo en la calle de Alcalá, llamóle, y le dijo:

—Hombre, hazme el favor de decir á este hombre quién soy yo.

El amigo dijo el nombre y condicion del nuestro, pero ni por esas.

El de los cinco mil duros contestó:

—¡Piensa V. que soy tonto?... Como que no se habrá V. variado el nombre!... ¡Cómo que no tendrá V. ya prevenidos á sus amigos para que digan que V. no es V!

Y á todo esto, figúrense VV. lo que pensarían las personas que pasaban y veían á un hombre que reclamaba á voces cinco mil duros á otro.

Mi amigo pudo haber llamado á una pareja de civiles, pero no hubiera conseguido otra cosa por de pronto que llamar más la atencion y reunir el corro de curiosos, dispuestos siempre á hacer corro á la menor cosa.

En fin, mi amigo llevó á aquel hombre al Congreso, y allí, no sin que costase gran trabajo, se convenció de que mi amigo no era el señor Fulano.

Este señor Fulano parece que era como cajero, ó secretario, ó tenedor, ó qué se yo, de una de tantas sociedades de crédito, que han embaucado á tantos honra-

